

Aprendizaje-servicio y prosocialidad

La educación para la prosocialidad y el aprendizaje-servicio

Dr. Roberto Roche, Universidad Autónoma de Barcelona (teleconferencia)

Entre los mayores retos que afronta la sociedad del 2000, está el de consolidar un tejido social positivo que permita la convivencia armónica entre personas, grupos, colectividades y países, salvaguardando su identidad como personas, como grupos o naciones y, a la vez, actuando solidariamente para con los demás para coadyuvar a la supervivencia, para aumentar la calidad de vida, para hallar significado en ella.

Esto significa erradicar absolutamente la violencia, aumentar la estima mutua entre los sistemas humanos en relación y hallar vías operativas de comunicación de calidad para la negociación, siempre necesaria, que permita una distribución justa de los recursos, evitando que la resolución de conflictos por intereses encontrados se vea obstaculizada e incluso empeorada por la problematización estructural de una comunicación deficiente o perturbadora.

Para que estas premisas de erradicación de la violencia e incremento de la calidad de la comunicación se cumplan es necesario –ésta es la línea fundamental del autor– que se doten de una fundamental, voluntaria, absoluta, *a priori*, activa, estima por el otro, sea éste persona, grupo o país.

¿Cómo, si no, se va a pretender afrontar la gran oleada de violencia que se está asomando a nuestras sociedades? ¿Es que una tibia reacción de medidas preventivas pasivas (que los adolescentes no tengan acceso a las armas) va a detener el deterioro de las relaciones entre las personas? ¿Es que será suficiente, con ya ser mucho, enseñar a nuestros alumnos habilidades o competencias sociales cuyo último peldaño es ganar en asertividad personal?

Desde nuestra experiencia, afirmamos con fuerza que es necesario pasar a la acción positiva: nuestra sociedad ha de emplearse más a fondo en la construcción de un tejido social basado en la cultura de la empatía, de la generosidad, del servicio, de la gratuidad y de la solidaridad.

Desde los años 70, las ciencias sociales han determinado ya cómo tratar estos fenómenos positivos de las relaciones.

Los denominan **conductas prosociales**, por oposición a las conductas antisociales.

La prosocialidad está emergiendo en la psicología evolutiva y en la social por las consecuencias positivas o beneficios que se desprenden para los componentes de un sistema social al constituir una potente reductora de la violencia y de la agresividad, así como eficaz constructora de reciprocidad.

Desde 1982, nosotros mismos, en la Universidad Autónoma de Barcelona, convencidos de la importancia que tanto para la psicología social como para el desarrollo evolutivo de la persona tienen estas conductas y actitudes, estamos investigando y desarrollando programas de intervención para la optimización de los mismos.

Podemos considerar hoy la educación para la prosocialidad, en su característica de efectiva prevención a medio plazo de la violencia, como una vía de autoanálisis y consiguiente mejora de las relaciones interpersonales en los claustros de profesores, con implicaciones lógicas en su papel de modelos colectivos positivos para la educación de sus alumnos.

Siendo el modelo teórico que se presenta uno científico, exento de apropiación o exclusividad ideológica de grupo, se adecua a colectivos ideológicamente muy plurales pues centra su ideario y actuación en valores universales muy comunes. Sin embargo no desdeña sino que valora mucho cualquier aportación ideológica o religiosa que incida en el mantenimiento y mejora de la motivación de los agentes educativos implicados y, por tanto, en la intensidad de la actuación y en la coherencia vital correspondiente.

El hecho de haber sido experimentado especialmente en escuelas públicas de diversos países señala su potencial para dotar al ideario de cualquier comunidad educativa de un eje vertebrador centrado en valores asumibles por todos los agentes educativos presentes y de favorecer el diálogo y estima entre todos ellos.

Entendemos que las experiencias que propone y estimula este modelo de intervención se inscribe claramente dentro de un trabajo por la paz como el que ha suscitado recientemente la Asamblea General de la ONU encargando a la UNESCO que elabo-

rara y coordinara un programa de acción sobre una cultura de paz para todo el sistema de Naciones Unidas.

Ahora bien, más allá del enfoque inicial educativo-escolar, y desde una perspectiva exclusivamente social o política, todo lo dicho podría cuestionarse si se tratara de unas vías para el control del orden público, o en el mejor de los casos, como medio de disminuir o contener una tensión en los sistemas humanos, que si bien puede inducir a la violencia o el desorden subversivo, también es elemento generador de impulsos y potencial hacia el cambio liberador, basado en crítica constructiva.

También podría despertar reservas y suspicacias, desde otra perspectiva crítica cuando se analiza su componente de costos o esfuerzos de autocontención por parte del individuo en particular. En ese caso se estaría considerando una prosocialidad mal entendida, que supondría al autor de acciones prosociales como persona dependiente, sumisa, poco inteligente.

En efecto, las primeras definiciones de prosocialidad asumían los beneficios para los receptores de las acciones prosociales, sean éstos personas o sociedades, dejando al autor como agente de una acción en la que predominaba la presencia de costo, esfuerzo, inversión de energía, tiempo, recursos, etc., sin considerar beneficios posibles para éstos que, en una definición rigurosa de este concepto, no pueden percibir recompensas externas, extrínsecas o materiales.

En cambio, actualmente, la psicología está descubriendo cómo la persona que actúa prosocialmente obtiene beneficios psíquicos en lo que supone de descentramiento del propio espacio psíquico, de capacidad empática, de contenido significativo, en relación a los valores y, por tanto, incidencia en la autoestima, quizás a través de la percepción de logro, de eficacia, y, en definitiva, también por la constatación de los beneficios que reporta a los receptores.

De esta funcionalidad resultante para el ego del autor y del receptor, deducimos su positividad para la propia interacción entre ambos.

Así en un artículo anterior (Roche, 1996), se han explorado los posibles beneficios personales o internos que puede suponer la acción prosocial tanto para los receptores como especialmente para los propios autores, en el ámbito de la salud mental.

Por lo tanto, el contenido de nuestro trabajo se inscribe en la tarea de encontrar las vías, los métodos, los instrumentos que hicieran posible la introducción, formación, promoción, mantenimiento e incremento de tal prosocialidad, especialmente desde una perspectiva educativa.

Se presenta la prosocialidad como valor y como método. Como valor entre los valores comunes, universales, a proponer, a enseñar, como principios de una ética viva para todo el comportamiento humano y capaces de proporcionar significado a todas las relaciones interpersonales y sociales, así como facilitar su regulación.

La concreción de objetivos específicos se articula según el detalle siguiente:

- Presentar un programa para la optimización de las actitudes y comportamientos prosociales en el marco educativo.
- Analizar las emociones más importantes del adolescente, facilitar su autoconciencia, autosensibilizar sobre su carácter inteligente, y optimizar su desarrollo y funcionalidad, especialmente afrontando las emociones negativas.
- Presentar las variables que han de informar toda la tarea educativa, especialmente aquellas que inciden en la mejora de la autoestima y aquellas que abordan la prevención de la violencia.
- Trabajar vías de formación educativa que asumen la televisión vista por los alumnos como contenidos sobre los que elaborar un estilo activo de descondicionamiento crítico prosocial.
- Acompañar la motivación humanista original de los profesores hacia una optimización realista en la transformación educativa y social.
- Proponer acciones educativas concretas que incidan en el ambiente familiar y de amistad de los alumnos, recuperando así para el profesor un rol realista de progresiva transformación del "más allá del aula".
- Facilitar instrumentos para una progresiva evaluación sistemática de los resultados en la optimización.

Entre las características que definen los programas que el libro presenta se encuentran:

- voluntariedad de adhesión
- implicación e iniciativa
- protagonismo de los alumnos
- prestigio de los objetivos

La solidaridad como aprendizaje

- metodología asumida y generada con los alumnos
- diferenciación clara del estilo docente versus el instruccional según las disciplinas
- horizontalidad radical en las relaciones
- globalidad del alumno como persona
- sentido de aventura en común para el progreso
- conciencia de responsabilidad como modelos
- coparticipación de las familias
- aplicación a la vida real
- optimización de toda la comunidad educante
- compromiso en una experiencia de “autoformación” prosocial
- motivación para la difusión
- complicidad hacia la unidad de las personas en el grupo

La prosocialidad y el aprendizaje-servicio

Recientemente hemos asistido en el Windsor Castle (Reino Unido) a un Congreso Internacional sobre *Youth Service* y *Service-Learning*. Ha sido una oportunidad para conocer cómo va progresando en más de 30 países el acercamiento de la juventud y adolescencia al servicio voluntario a la comunidad.

Concretamente referido a la adolescencia hemos podido observar con satisfacción cómo se está introduciendo en diversos países, entre ellos Argentina, la experiencia del *Service-Learning* (aprendizaje-servicio), que trata de proporcionar a los alumnos, especialmente a partir de los 13-14 años, una rica experiencia de servicio voluntario a la comunidad, desde la misma escuela.

El beneficio para el alumno es muy grande pues, además de realizar una actividad con mucho significado para su autoestima, en tanto queda implicada toda su persona, verifica unos resultados satisfactorios para los demás, revierte en el estudio, en el aprendizaje que se lleva a cabo en la escuela, al ser ésta el ámbito donde se va a decodificar esta experiencia sobre la base de las más variadas asignaturas.

Tuve el honor de participar entre los ponentes y poder presentar los beneficios psicológicos que el aprendizaje-servicio ofrece desde la educación prosocial.

Me atrevería a sugerir que la escuela haría bien, si no lo hiciera ya, a nivel secundario, en ofrecer a sus alumnos esta posibilidad.

Se podría concretar así: esta experiencia habría de ser presentada como algo de mucho prestigio e importancia y sólo los de una cierta edad o nivel podrían realizarla. Es decir que habría de despertar en los menores el deseo de poderla realizar.

Para la escuela, esta experiencia habría de ser emblemática de su concreción prosocial.

La escuela habría de promocionar y, si fuera posible, implicar a los padres, en esta sensibilidad de servicio voluntario que van a realizar sus hijos.

Como **definición** de los comportamientos prosociales se parte de la siguiente: "Aquellos comportamientos que, sin la búsqueda de recompensas externas, extrínsecas o materiales, favorecen a otras personas, grupos o metas sociales y aumentan la probabilidad de generar una reciprocidad positiva, de calidad y solidaria en las relaciones interpersonales o sociales consecuentes, salvaguardando la identidad, creatividad e iniciativa de las personas o grupos implicados" (Roche, 1991).

Categorías y ventajas

Presentamos una taxonomía correspondiente a una elaboración más amplia y precisa respecto a la común anglosajona, acorde con nuestra definición (Roche, 1991):

1. *Ayuda física.* Una conducta no verbal que procura asistencia física a otras personas para cumplir un determinado objetivo, y que cuenta con la aprobación de las mismas.
2. *Servicio físico.* Una conducta que elimina la necesidad a los receptores de la acción de intervenir físicamente en el cumplimiento de una tarea o cometido, y que concluye con la aprobación o satisfacción de éstos.
3. *Dar y compartir.* Dar objetos, ideas, experiencias vitales, alimentos o posesiones a otros.
4. *Ayuda verbal.* Una explicación o instrucción verbal que es útil y deseable para otras personas o grupos en la consecución de un objetivo.
5. *Consuelo verbal.* Expresiones verbales para reducir la tristeza de personas apenadas o en apuros y aumentar su ánimo.
6. *Confirmación y valorización positiva del otro.* Expresiones verbales para confirmar el valor de otras personas o aumentar la autoestima de las mismas, incluso ante terceros (interpretar positivamente conductas de otros, disculpar, interceder, mediante palabras de simpatía, alabanza o elogio).

7. *Escucha profunda*. Conductas metaverbales y actitudes en una conversación que expresan acogida paciente pero activamente interesada en los contenidos y objetivos del interlocutor.
8. *Empatía*. Conductas verbales que, partiendo de un vaciado voluntario de contenidos propios, expresan comprensión cognitiva de los pensamientos del interlocutor o emoción de estar experimentando sentimientos similares a los de éste.
9. *Solidaridad*. Conductas físicas o verbales que expresan aceptación voluntaria de compartir las consecuencias, especialmente penosas, de la condición, estatus, situación o fortuna desgraciadas de otras personas.
10. *Presencia positiva y unidad*. Presencia personal que expresa actitudes de proximidad psicológica, atención, escucha profunda, empatía, disponibilidad para el servicio, la ayuda y la solidaridad para con otras personas y que contribuye al clima psicológico de bienestar, paz, concordia, reciprocidad y unidad en un grupo o reunión de dos o más personas.

Si analizamos la relación entre el aprendizaje-servicio y la prosocialidad, expresada según las definiciones de las categorías señaladas, podemos observar que existe una interrelación muy estrecha.

En la experiencia del aprendizaje-servicio, el estudiante y los monitores de los diversos proyectos intercambian recíprocamente ayuda física, servicio físico, y ayuda verbal (categorías 1, 2 y 4 de prosocialidad).

Hay también un dar y compartir experiencias mutuas (categoría 3).

Es también indudable que, implícitamente, hay un intercambio de confirmación y valoración positiva del otro (categoría 6), pues el monitor del proyecto, por el carácter voluntario de su servicio, ejercerá respecto al alumno o alumnos a su cargo una verbalización positiva a medida que éstos van mostrando logros en los aprendizajes, siempre envuelta su relación de un conocimiento y descubrimiento mutuo, lo que actuará, sobre todo, a favor de la autoestima de los estudiantes.

El monitor adulto voluntario podrá experimentar también un sentido de utilidad social que puede beneficiar en las etapas de retiro o jubilación.

Es especialmente importante esta contribución del aprendizaje-servicio en el proceso de estructuración de la personalidad del alumno (autoestima) y que puede actuar como única vía alternativa eficaz cuando el sistema escolar clásico no lo logra.

Además puede constituir una verdadera fuente de motivación para el aprendizaje en general. Es decir, el alumno desmotivado para las tareas escolares, a partir de una buena relación personalizada con el monitor adulto, puede sentirse acogido y genuinamente interesado en la tarea que, a veces, por su carácter integral (no parcializada), por su novedad tecnológica brindada por un especialista experimentado, y por el significado de utilidad social, resulta ser fuerte mecanismo impulsor y motivador para otras áreas de la escolarización.

Sería deseable que tanto los monitores voluntarios como los técnicos asesores ofrecieran una garantía para actuar como modelos en la comunicación interpersonal, especialmente ligada a la escucha profunda y empatía (categorías 7 y 8). Cuando no hubiera garantía de ello, sería recomendable que la organización del proyecto proveyera de un curso previo de autoformación en estas actitudes y habilidades de comunicación de calidad (Roche, 1995) para que pudieran a su vez vehicularse a los estudiantes mediante la vía de la identificación con el modelo y el ejercicio puntual de las mismas.

A través de ello, los estudiantes deberían sentirse, gracias a los espacios personalizantes de esta experiencia, acogidos, escuchados y comprendidos.

La experiencia debería proporcionar un sentido conjunto de complicidad entre el estudiante y monitor especialmente, respecto al objetivo social que están realizando, expresando este último su satisfacción por esa tarea y experiencia, en lo que significa de solidaridad para con los receptores directos del servicio comunitario (categoría 9).

Y por último, los integrantes activos de esta experiencia habrían de constituirse en agentes de prosocialidad en todas las relaciones humanas de la experiencia promoviendo concordia, reciprocidad y unidad con los destinatarios, salvaguardando siempre la identidad, creatividad e iniciativa de las personas o grupos implicados (categoría 10).

Empatía y prosocialidad

Para finalizar pongo a consideración de ustedes una muestra del tipo de actividades que los programas para la optimización de la prosocialidad deberían realizar y que consideramos muy necesarios para el desarrollo de la empatía (variable fundamental

en la prosocialidad), imprescindible en todas las relaciones interpersonales del aprendizaje-servicio.

Le llamamos “vía maestra para la empatía” y está recomendada para el aprendizaje en la escuela secundaria.

Se trata de la sensibilización, entrenamiento y aplicación a la vida real del saber ***preguntar sobre intereses o aficiones importantes del interlocutor.***

Sabemos que una afición, un hobby, un deporte u otros intereses personales constituyen un espacio vital que, muchas veces, es el único que despierta resonancias afectivas cálidas, positivas, euforizantes. Hay ahí algo de juego, lúdico, espontáneo, libre, creativo, incluso, y quizás se trata del único espacio en donde la persona se siente así.

Para la persona representa como un núcleo estimulador, generador de ilusión, y que no guarda relación en importancia objetiva con lo que quizás esa persona está realizando a otros niveles.

No tiene comparación con ello. Efectivamente él se da perfecta cuenta de que otras actividades de su vida son más útiles, pero forman parte de su rol profesional o familiar, habitual, por tanto con mayor dedicación, tiempo, cotidianeidad, etc.

Él lo sabe y decide que sea así, pero reserva un espacio lleno de color y sentimiento por estas otras actividades.

Y este espacio es dinámico, depende de períodos de la vida de cada persona. Tienen un gran valor relajante y terapéutico y, por qué no, de crecimiento personal.

La vía maestra para la empatía sería lograr sintonizar con esos espacios del otro.

Lógicamente no se trata solamente de una habilidad, sino de una actitud profunda. Ha de surgir de una motivación fuerte a la prosocialidad. Hay que invertir un cierto tiempo, personalizando la relación. Y lejos de adoptarla por una vía interesada, manipulativa como una técnica para obtener algo del otro, debe consistir en un disfrute conjunto de ese interés del otro.

El iniciador de la relación, una vez previsto que el interlocutor está accesible, disponible, y que sea oportuno en aquellos momentos, preguntará con delicadeza por sus aficiones en el tiempo libre:

“¿Por qué esa afición? ¿Cuándo empezó? ¿Cuáles fueron los antecedentes? ¿Qué te aporta ahora? ¿Que estás aportando tú a ese mundo? ¿Qué esperas conseguir o aportar?”

Aprendizaje-servicio y prosocialidad

Y después conocer detalles, indagar sobre aspectos críticos.

Por supuesto, este tipo de actividad –que en una clase se puede ejercitar, mediante *role-playing*, simulación, etc.– requiere algunas habilidades para ser vehiculizada.

Este esfuerzo inicial en el deseo de sintonizar con el otro y su tema es un modo muy concreto de mostrar nuestra estima por él. Y cuanto más auténtico es, más, paradójicamente, sin esperarlo vuelve al autor en forma de una experiencia profunda de relación interpersonal, además de enriquecer nuestro mundo psíquico y de incrementar nuestros conocimientos. 🖐

El servicio comunitario de los jóvenes: panorama internacional

Elizabeth Hoodless, Directora Ejecutiva, Community Service Volunteers, Reino Unido

El servicio ciudadano

Mundialmente, se está difundiendo la idea de que los jóvenes tienen algo que dar a sus comunidades:

- energía
- fuerza
- determinación
- amor

Algo que necesitamos para:

- aumentar los niveles de alfabetismo
- cuidar a los ancianos en riesgo
- plantar árboles y prevenir la contaminación

Este servicio es parte de un “rito de pasaje” de la juventud a la adultez.

No es una idea nueva. Existía en las ciudades-estado griegas. La República Romana requería a los ciudadanos estar unidos por los derechos legales y las cargas obligatorias. En 1906, William James urgía en Estados Unidos de Norteamérica:

“Un servicio civil que sublime los instintos marciales presentes en los jóvenes.” “El equivalente moral de la guerra.”

Sesenta años después, el presidente estadounidense John F. Kennedy urgía a los jóvenes norteamericanos: “No preguntes lo que tu país puede hacer por ti, sino lo que tú puedes hacer por tu país.”

En esa misma época, yo estaba trabajando con un programa del servicio civil israelí, enseñando hebreo a los refugiados recién llegados.

En años recientes, en Europa occidental y oriental, en Australia, Brasil, Israel y Estados Unidos, donde los gobiernos han reducido o anulado la conscripción, el servicio en las Fuerzas Armadas está siendo extendido o reemplazado por servicio:

- en parques y bosques nacionales
- a personas discapacitadas
- a niños en riesgo
- en organismos gubernamentales de servicio social y de seguridad

Aprendizaje-servicio y prosocialidad

Los programas de este tipo de servicio son generalmente de tiempo completo, de 3 a 24 meses de duración, y suele proveerse un estipendio para que los más pobres no queden excluidos.

Las investigaciones hechas en Estados Unidos y el Reino Unido demuestran que la comunidad se beneficia de estos servicios en una proporción de 3 a 1, es decir que la comunidad recibe beneficios por tres dólares por cada dólar invertido en servicio juvenil.

Ésta es una manera de atender necesidades insatisfechas o tareas que no podrían hacerse a precios de mercado:

- contribuir a la reinserción de refugiados en Israel
- limpiar las orillas de ríos contaminados en Brasil
- aumentar los niveles de lectura en Londres

Este proceso prepara a los jóvenes para la vida adulta y para ser empleados, reduce la criminalidad –porque ser investido de responsabilidad es el mecanismo más efectivo de prevención y da objetivos y motivaciones–, y es crítico en contraatacar las adicciones.

El servicio es mucho más que un “reparador de individuos dañados”:

- Ayuda a construir perspectivas sociales que establecen fundamentos para toda la vida. Una investigación norteamericana demostró que todas las familias que hospedaron refugiados durante la Segunda Guerra Mundial habían estado involucradas en algún tipo de servicio cuando adolescentes.
- Si queremos construir comunidades acogedoras debemos involucrar a los jóvenes.

En octubre de 1998, el Reino Unido lanzará el plan de los “Voluntarios del Milenio”, basado en el programa piloto de “Servicio ciudadano” desarrollado por el Community Service Volunteers durante 1996. Los jóvenes se comprometerán al servicio de sus comunidades por tiempos de hasta un año. No se rechazará a ningún voluntario y todos recibirán un certificado de servicios.

Lo que me lleva a la Educación ciudadana:

¿Cómo deberíamos preparar a los niños para ser ciudadanos activos en el futuro?

Se requiere una educación planificada curricularmente del mismo modo que planificamos su aprendizaje en matemática o física.

La solidaridad como aprendizaje

Desde 1970, el *Community Service Volunteers* ha estado ayudando a los docentes a desarrollar programas en el aula y también en:

- hospitales
- asilos de ancianos
- parques y plazas
- grupos de refugiados
- producción de periódicos comunitarios

Todo tema del currículum puede ser enriquecido por el servicio:

- En el diseño y la construcción de lugares de juego se practican matemática y tecnología.
- La visita de ancianos es una gran manera de aprender sobre la historia del siglo XX.
- La investigación de problemas, recogiendo historias, escribiéndolas y publicándolas, desarrolla rápidamente habilidades de lengua.

En Estados Unidos, las escuelas de las orillas del Mississippi mejoraron el aprendizaje de ciencias naturales:

- monitoreando la polución
- detectando las transgresiones
- alertando a los granjeros de las orillas para que protegieran sus cosechas de las aguas contaminadas

Próximamente, el Secretario de Educación británico, David Blunkett, establecerá un plan para que todos los alumnos entre 5 y 18 años usen un 5% de su tiempo escolar en aprender sobre su ciudadanía y practicarla. Las escuelas establecerán cómo se desarrollará esto:

- Los alumnos mayores podrán actuar como tutores de los más chicos.
- Se podrá organizar el reciclado de plásticos, latas o papel.
- Se podrán organizar campañas de protección de los árboles o lo que los alumnos propongan.

Este proceso es crítico:

- Los docentes necesitan aprender que los estudiantes pueden hacer la experiencia de los procesos democráticos y de qué modo.
- Los estudiantes pueden votar de qué manera organizar el tiempo de estudio y los recreos pero no por dejar de estudiar.

Aprendizaje-servicio y prosocialidad

- También necesitarán competencias para desarrollar un aprendizaje experiencial, haciendo cosas fuera de las aulas, no sólo entre cuatro paredes.
- La comunidad misma tendrá que encontrar modos de involucrar a los jóvenes en tareas reales y significativas, no prefabricadas.

Creo que todo esto puede y debe ser hecho si queremos asegurar el futuro de nuestra democracia y de una nación. En todo el mundo –y notablemente en Rusia– estamos siendo testigos de sociedades que se parten en dos, entre los que saben cómo hacer que la sociedad funcione y los que no lo saben, y sufren como resultado.

Creo en la igualdad de oportunidades y quiero que cada joven pueda compartir el conocimiento y la experiencia de cómo brindar ayuda y cómo obtenerla, cómo escuchar y cómo lograr ser escuchado.

Finalmente, creo que este tipo de educación para la ciudadanía es crítico para el futuro de nuestras democracias. Los buenos ciudadanos necesitan ser desarrollados y entrenados: no surgen por generación espontánea, así como no surgen porque sí los abogados o los físicos. Y, además, ¡es muy divertido! 🙌